

Desmintiendo bulos en el siglo XIX de forma "breve y ejecutiva".

El documento del mes de mayo de 2022 de la Fundación Lucio Gil de Fagoaga.

Álvaro Ibáñez Solaz, archivero de la Fundación Lucio Gil de Fagoaga.

"Lo que hago saber al público, advirtiéndole que seguiré teniéndole al corriente de los acontecimientos favorables o adversos que ocurran con la franqueza y verdad que hasta ahora lo he hecho; pero previniendo también, que los díscolos, los facciosos encubiertos, o los que por cobardía u otro cualquier título o motivo que sea, esparciesen noticias falsas y alarmantes que tiendan a entibiar el espíritu público, y amortiguar la opinión, serán entregados inmediatamente al Consejo de Guerra de la plaza, y juzgados en ella breve y ejecutivamente como reos de infidencia y ausilio al enemigo".

Aunque los bulos están hoy en día en boca de todo el mundo y parecieran algo muy de nuestro tiempo, propio del moderno mundo digital que vivimos, este documento del mes nos demuestra que es algo que viene de lejos, puede incluso que de los orígenes de la misma humanidad.

Buena muestra del arraigo de los bulos es la ristra de sinónimos, muchos por desgracia ya aparcados y casi en el desguace: embustes, infundios, farsas, mentiras, bolas, engaños, falsedades, patrañas, trolas, engañifas, camelos, cuentos, chismes, paparruchas, embelecos, filfas, leyendas urbanas, *fakes*, pajarotas y andróminas.

Las palabras con que abrimos este texto las firma Juan Palarea, capitán general de los Reinos de Granada y Jaén en un bando a la población firmado en Málaga el 22 de febrero de 1838. Forma parte de un conjunto de documentos custodiados en el Archivo de la Fundación Lucio Gil de Fagoaga sobre la primera Guerra Carlista (1833-1840).

Juan Palarea, era un militar con formación de médico que se había curtido en mil batallas, empezando como guerrillero contra los franceses en tiempos de la guerra de Independencia. No le faltaba dureza en la represión a las tropas carlistas pero tampoco contra los revoltosos campesinos jienense de las sierras.

Las infundias son un arma de guerra de primer calibre, y aún sin los modernos medios, en España han viajado a la velocidad de la luz. Mayoritariamente, impregnada de un espíritu práctico, la población de aquel momento se adhería a uno

u otro bando poniendo en una balanza con quién de los dos su vida resultaría algo menos miserable y llevadera. Así pues los bulos o noticias falsas sobre las debilidades del enemigo o su ferocidad con los civiles podían propiciar fuertes movimientos sociales de apoyo o rechazo a uno u otro bando. Les suena, ¿no?

En el momento en que Palarea escribe estas palabras, Granada sufría un levantamiento carlista que venía desde las Alpujarras. El General Carlista Basilio Tallada había llegado hasta las inmediaciones de Guadix y amenazaba la propia Granada, insuficientemente guarnecida. Los granadinos se libraron de un ataque a la ciudad con mucho ingenio. Encargaron al alcalde de Guadix un crecido número de raciones, como si un ingente ejército llegara a la ciudad, presto a defenderla. En realidad no eran más de treinta hombres de una compañía de seguridad pública los que llegaban. Enterado el general carlista del enorme número de tropas decidió retroceder y dejar en paz Granada. Engañifas, farsas, trolas, camelos...

Los isabelinos se esforzaban en publicar bandos, circulares y boletines informando de los acontecimientos para desmentir las "fake news", como dice este Boletín extraordinario de la provincia de Almería publicado el 20 de septiembre de 1837, también conservado en nuestro archivo:

"La situación crítica en que se ha visto la capital en estos últimos días habrá dado margen a noticias falsas esparcidas por el miedo o por el deseo de sembrar discordias y desconfianzas hacia las autoridades. Es un deber del gobierno de S.M. presentar los hechos, como son y han sido ha fin de que por conducto de V.E. se puedan verificar toda clase de equivocaciones."

Ramón Cabrera, el famoso Tigre del Maestrazgo, había entrado en la provincia de Cuenca desde la Sierra de Albarracín y en poco tiempo se había plantado a las puertas de Madrid, asentándose en Vallecas, listo para dar un golpe sobre la capital que nunca se produjo.

Para acabar fíjense que el texto habla de "noticias falsas". A ver si pudiéramos acostumbrarnos a utilizar esta denominación frente al anglicismo fake news que yo mismo he utilizado y que no nos hace parecer más modernos.